

## TULIPANES cont.

Autor: Su

Categoría: Amor / Románticos

Publicado el: 24/05/2020

---

7:35 pm.... Esa mañana no sucunvio a la llamada del demonio, se quedo dormida, puede que a cualquier persona levantarse tarde anunciara un día horrible , pero en ella era habitual levantarse tarde, era mas bien su tónica, creo que se levanta tarde, a sabiendas, pues es su forma de defensa ante lo indeseado, pues haciéndolo todo tan rápido, conseguía no ser consciente de todo lo que le rodeaba. Lo cierto es que tenía una habilidad increíble, capaz de bajarse del sofá sin apenas tocar el suelo y ya estar vestida, una chica de poco arreglo, con atusarse el pelo, sacudir la chaqueta que reposa como siempre en el brazo del sofá, mientras se calienta su café, colgandose su bandolera repleta de documentos que puede que no llegue a leer nunca, con una mano acaricia a su gato mientras con la otra sujeta el café y con la rodilla abre la puerta que le llevará a la realidad, a una realidad que no es de su talla.

El frío de la mañana le proporciona el color en su cara, pues hace que le surgan unos divertidos coloretos, lista para afrontar el día. Acostumbra a ir en coche al trabajo, pues esta al otro lado de la ciudad, de ahí lo del café en vaso de plástico apto para bebidas calientes, pues el trafico lento de la ciudad le daba permiso a tomarse su café durante el trayecto, ese momento era un impas, imprescindible en el camino, el asiento del copiloto lucia unas bonitas manchas amarronadas, testigo silencioso de esos momentos , su actitud ante los problemas, era lo que le hacia especial.

Eso si, aún tarde, nunca se olvida de darle los buenos días al sr. Candido, él era la persona que se encargaba de mantener limpia la avenida, sus calles, papeleras, fachadas, etc....debería estar ya jubilado, pero aquello era lo que sabia hacer, y no creo que nadie lo pueda hacer mejor que él, ni de mejor forma, no estaba la avenida echa y él ya se encarga de limpiarla, era un hombre especial, lleno de sabiduria, sus ojos lo habían visto todo, mas de lo que ella podía ver a través de su ventana.

Pero aquella mañana iba a ser diferente, tarde y el coche no arranca...parece que se presenta un gran dia, pensò y al mismo tiempo reacciono echando a correr como una loca hacia la estacion de cercanias, la unica forma de llegar a tiempo al trabajo, bueno a la hora de entrada ya no iba a llegar, pero si antes de que el sr. Lo quiero para ayer... entre con cara de canino sabueso a husmear en su pequeño despacho, ( juro que debajo de aquel monton de papeles hay un despacho ) , y darle las instrucciones del dia mientras se atusa su pelo blanco casposo y brillante de toda la grasa acumulada, creo que no se ha lavado el pelo nunca...Rita sabra como distraerlo

hasta que ella consiga llegar, pues es una experta en el arte de disimular, de ahí su vida perfecta.

Bajababa las escaleras de la vieja estación de tres en tres, nunca e visto a nadie bajar con tanto arte, aunque no le sirvió de nada pues el tren partía y dejaba a tras cualquier oportunidad de llegar a tiempo a su puesto de trabajo, el sr, lo quiero para ayer, se pondrá furioso no se si Rita podrá lidiar con tremenda bestia...

Casi sin aliento consiguió sitio en uno de esos bancos fríos de estación, claro como no, llegó tarde al cercanías que marchó, pero era la primera esperando el próximo tren. Lamentándose por la faena que le había echo su viejo coche, unos minutos más tarde se percató que alguien más, compartía su frío banco, levantó su vista para observar aquel desconocido, su apariencia era lamentable, le hizo estremecerse y sin pensárselo dirigió su mirada hacia la punta de sus zapatos avergonzada, pero no se muy bien que, le hizo volver a mirarlo de reojo y observar con atención aquel singular hombre, su espalda estaba encorbada, hasta tal punto que su barbilla parecía descansar en sus rodillas, sus ropas eran oscuras y viejas como si hubieran pasado por ellas dos siglos, su pelo grisáceo se confundía con su barba que al mismo tiempo se mezclaba con el pelo de la capucha de su vieja chaqueta, sus zapatos eran marrones, llenos de manchas, le recordaban a las manchas del asiento de su viejo coche, posiblemente testigos también de muchos momentos, pero algo le hacía pensar que esos momentos serían más amargos, pronto se fijó en sus manos, sus manos, ese momento le hizo volver a esconder su mirada en las puntas de sus zapatos, dios...cuanto han visto esas manos...podías ver a través de su piel cada una de sus venas, tendones, tostadas por haber tomado mucho sol, y llenas de surcos, surcos tan grandes como los cajones de una cómoda vieja llena de recuerdos, cuantas historias guardarán esas arrugas, ese momento le hizo estremecerse encogiendo sus hombros y esbozando un tierno suspiro, suspiro que alertó a su singular hombre y él la miró, clavó su mirada en el rizo de su pelo que caía sobre su cara, y lo agarró y lo puso tras su oreja susurrándole al oído, - todo bien? Preciosa niña, ella se giró y miró a aquel hombre perdiéndose en sus ojos azules, pero azules, de un azul como no había visto nunca, no encontraba comparación, era un azul, un azul, todavía hoy no se describirlo pues no era el color lo que la invadió si no lo profundo de su mirada.

---

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Su](#)

Más relatos de la categoría: [Amor / Románticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)